



SOLO

Jacobo Gavira

Una plaza cualquiera

Queca Levenfeld

Jacobo Gavira nació en Madrid en 1970. De madre pintora y padre interiorista, comenzó a pintar siendo muy joven, y no tardó en consagrarse profesionalmente a la pintura y el diseño; en este último campo, sobre todo en los territorios de la Cultura y la Gastronomía.

Ha realizado numerosas exposiciones individuales en España; Casa Encendida (2004) Sala Cruce (2007) Galería La Caja Negra (2016) Galería Espacio Valverde (2020) Galería Mados (2023) entre otras. Y en el extranjero, Pinacoteca di Como. Italia (2005) Museo Ayala. Filipinas (2010) o Ibérica Food & Culture. Londres (2009). Ha participado además en ferias de arte como ARCO o ESTAMPA. En 2024 ha recibido junto a sus compañeras del Teatro del Barrio el Premio Nacional de Teatro.

En palabras del crítico Luis Francisco Pérez: *La obra de Jacobo Gavira recorre una tensión dialéctica entre abstracción y figuración permitiéndonos visualizar gran parte de las corrientes pictóricas que se expresaron en la pintura española desde finales de los 80.*

Una plaza cualquiera

Q.L.- Háblame de la(s) razón(es) por la(s) que Jacobo Gavira se para frente a una obra de arte. Qué es lo que hace que se detenga para mirarla con más atención.

J.G.- Depende mucho de la obra, no me enfrento de la misma manera a una pintura, fotografía, escultura, instalación... pero creo que lo primero que capta mi atención es la obra impregnada de cierta suciedad e imperfección, un poro abierto que me permita introducirme en ella y seguir explorando, o asumirla de un plumazo y estrecharle la mano.

Q.L.- No me gustaría iniciar esta conversación contigo hablando directamente de pintura. Eres una persona con un amplio y variado recorrido en el que indagar. Por ello, comencemos por las tripas, Jacobo, ese corazón que absorbe lo más orgánico y destila un sinfín de narrativas. Háblame de la última experiencia gastronómica que has tenido: el lugar, el espacio, la comida y, por supuesto, de la compañía.

J.G.- Viajé a Baeza, un pueblo muy importante de la provincia de Jaén que había visitado hace muchos años y al que tenía muchas ganas de volver. Lo hice en coche desde Madrid a principios del mes de diciembre del 2023 con dos buenos amigos.

Nos uniríamos en Baeza al mediodía con una veintena de comensales más, todos pertenecientes a la Academia Andaluza de Gastronomía, una institución privada a la que pertenezco desde hace dos años. Me animé a formar parte de ella por dos razones: la primera, aferrar mi vinculación familiar con Andalucía, y, la segunda, porque el contacto con la Academia me permite seguir aportando, profundizando y disfrutando de la cultura gastronómica, una de mis pasiones.

La cita era en un establecimiento majestuoso, un antiguo convento renacentista del siglo XVI ideado por el arquitecto Andrés Valdelvira. Después de nuestra llegada y saludar a todas las personas que ya estaban sentadas a la mesa, comenzamos a comer. Se trataba de un menú degustación compuesto de casi quince platos entre aperitivos, platos y postres, acompañados por vinos de Jaén y del marco de Jerez.

Andaba yo incómodo con la idea de un menú extenso. Con el tiempo, estas copiosas comidas han dejado de interesarme, prefiero elegir platos en una carta más corta que la imposición del restaurante a pasar por un túnel tan largo. Sin embargo, en esta ocasión fue una delicia, todos en general estaban muy equilibrados y se transitaban de una manera natural y ligera.

Hay un asunto que me gusta mucho de la alta gastronomía, y es la puesta en escena: se abre el telón y aparece el lugar, la decoración, la vajilla, los sonidos, el movimiento del equipo de sala...ese baile, cuando está bien acompasado es maravilloso; es una representación teatral donde todo está medido y pensado como una sinfonía perfecta. Es una experiencia estética total. Cuando todo va bien, los comensales empiezan a entrar en un estado de gracia, parecido a las buenas drogas, sientes que el espíritu compartido comienza a elevarse, las conversaciones fluyen y el buen humor se hace presente. La intimidad con los que están cerca convive con miradas cómplices al otro lado del mantel. Compartir los alimentos con gente del lugar que va contando lo que comemos con tanto saber, habla de una cocina pensada y elaborada con mimo y conocimiento, nos descubre nuevos platos

antiguos de la zona, nos explica dónde estamos, y por qué tales o cuales productos se elaboran de una determinada manera. Surgen referencias a la religión, la temporada, las costumbres, las fiestas, el paisaje... Comer es un acto cultural completo donde el conocimiento y el sabor son pilares fundamentales y, en buena compañía, de las mejores cosas que nos ofrece la vida: placer, algarabía y felicidad.

En general la cocina de esta casa me pareció acogedora, mimada, fuerte, limpia y verdadera. No había artificios ni juegos extraños. Recuerdo ahora un mole negro mexicano muy bien traído a la morcilla, un cante de ida y vuelta precioso. Me agarré rápido a una copa de palo cortado y a un curioso Pedro Ximénez. Cuando piso Andalucía estos vinos me sitúan y me producen el efecto inmediato de estar en casa y a gusto.

Para finalizar dimos un paseo emocionante por Baeza, no me voy a extender aquí, hay que conocerlo.

Q.L.- Uno de los motivos por los que fijé mi atención en ti, fue por tu manera de estar en el mundo. Eres de esos seres que sin mucho ruido hacen buen acto de presencia. Puse especialmente la mirada en cómo te relacionabas con el otro, desde el convencimiento de que la comunicación tiene mucho que ver con el dar, pero también con el recibir. Seguramente esa sea la clave de Jacobo Gavira, dónde se encuentra, con quién y qué hace. Cuando me describes tu experiencia gastronómica lo haces desde muchos lugares: la amistad, la historia, la comida, la memoria o el arte. Imagino que es algo de lo que ya no te puedes desprender.

J.G.- Para resumir el planteamiento que me haces, y si he entendido bien la pregunta, te diré que soy un gran aficionado al otro. Soy muy consciente de la singularidad que atesora cada ser humano y siempre me ha interesado indagar en las cabecitas ajenas, a alguien escuché decir: “me enternece el otro”. Creo que a mí me sucede, me enternece y me emociona, porque él, claro, también soy yo, y esto tiene mucho que ver con el arte. Fui un gran tímido hasta mi adolescencia y en esa etapa agudicé un cierto sentido de la observación y análisis de las personas que me rodeaban. Ese “mirar por un agujerito” desde la última fila puede ser que me sirviera más adelante para elegir bien a quien acercarme sin tomar demasiadas precauciones. Todos, a lo largo de nuestra vida, hemos hecho ese camino de una u otra manera.



Valdelvira / Baeza, 2023
Jacobo Gavira



Detalles Arquitectura / Baeza, 2023
Jacobó Gavira

Necesito estar muy a gusto para ser yo, pero me interesa también la gente muy distinta a mí en muchos aspectos.

Me gusta arrimarme al que no conozco o abrir mis puertas a quien se acerca con la intención de conocer o conocerme. Creo que es generacional y tiene que ver mucho con lo que hemos vivido, la calle como campo de batalla, y la noche y su locura. La amistad, duradera o fugaz, es una gran expresión de amor y de gusto por la vida. Y luego cada uno a sus cosas. Necesitamos ser para poder darnos en libertad sin torpezas y tratando siempre de evitar el daño. Sí, ¡viva la gente!.

Q.L.- Como “aficionado al otro”, observarás como yo, que en líneas generales la gente es peculiar. Me resulta curioso que cuando hablamos de “la gente” normalmente no nos incluimos en el grupo. La última obra performativa de Los Torreznos, bajo el título ***La Gente***, a la que ambos asistimos en distintos días, nos obligaba precisamente a eso: a ser gente. Y fue un ejercicio curioso.

Sin embargo, Jacobo, la profesión de pintor es muy solitaria. La pintura es soledad además de un permanente diálogo con el artista. Los espectadores creemos, muy ingenuamente, que esa charla tiene algo que ver con nosotros.

Dime, ¿Cuándo te has sorprendido por última vez?

J.G.- Rafael Lamata y Jaime Vallaure plantean una serie de cuestiones fascinantes en ***La Gente***. Me parece una obra magnífica, coincidimos. Claro, “la gente” somos todos cuando actuamos por un bien que entendemos común, o, “la gente”, es lo vulgar cuando no coincidimos en sus propósitos. La paradoja en la obra de Los Torreznos aparece en forma de poder político; ese al que interesa que nos estanquemos en esta cuestión y dejemos de avanzar libremente, nos prefieren divididos y cedemos fácilmente a sus intereses. Decía Albert Plá en una entrevista que, al niño que se le ocurriese optar a ser delegado de clase para tratar de representar al resto, habría que mandarlo rápidamente a terapia. Terminaríamos antes.

Adoro la soledad, me paso gran parte del día conmigo mismo, la pintura es solitaria, íntima, hay que estar, abandonarse, y tratar de desaparecer.

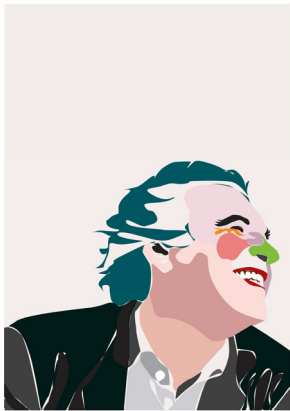


Ilustración de Jacobo Gavira Jaime Vallaure, 2023
Cortometraje: Tentempié, gusto y memoria, 2023
Jacobo Gavira y Luis Mengs

*No pensar nunca en la muerte
y dejar irse las tardes
mirando como atardece*

que diría Manuel Alcántara, y si lo canta Mayte Martín, mejor.

También hago otras cosas, en diseño, por ejemplo, me alegra trabajar con gente y salgo un rato de mí. Lo colectivo me interesa, me divierte y es sano. En cierto modo me limpia. Interesante es el camino que nace en la Bauhaus y que pasa por Morris, Munari... En la magnífica exposición sobre Saul Steinberg en la Fundación Juan March, finalizada en enero del 2025, se pone de manifiesto ese juego interdisciplinar y continuo que va dejando un precioso rastro. Es fascinante y lo aplico mucho en mi trabajo. Cuando diseño lo hago con gran pasión y atención. No existe en mí el tópico de que hago una cosa para sustentar la otra. Y mira, en ese sentido, voy a presumir un poco, hace muy poquitas semanas hemos recibido el Premio Nacional de Teatro 2024 el equipo del Teatro del Barrio. Yo me ocupo de la imagen gráfica desde hace diez años y lo gozo. Hace quince años la empresa suiza Vitra organizó una exposición de todo mi trabajo en torno a la gastronomía, así que no debo hacerlo mal.

Creo que las personas que vivimos con altas dosis de soledad cuando nos rodeamos lo hacemos con toda la artillería. Salir, conversar, divertirnos.

Buscar sorprender como principio... nunca lo he entendido, no sé cómo se puede dar a los demás lo que buscan si ellos mismos no lo saben. La sorpresa es íntima también para el que mira, para el que escucha, para el que vive; es una revelación. La gran emoción surge de una conexión, y la procedencia es siempre un misterio. La sorpresa nace de la acción, la duda, la indagación. Es un acto de fe.

Hace unos meses viajamos a Namibia, África. Un lugar al que acudo cada año con mi familia. Una tarde, paseando, me topé con un imponente limonero. No suelo ponerme a dibujar del natural, pero ese árbol me susurró, vete a por el cuaderno, hazlo. Pasé un tiempo indeterminado entre sus ramas y lo dibujé como él quiso, me impuso sus reglas, no las que yo pretendía aplicar, aprendí mucho y los dibujos, finalmente, resultaron cojonudos.

Dice John Berguer, en su libro *Berguer on Drawing*¹ que la creación de una imagen comienza por interrogar a las apariencias y por hacer ciertas marcas. Todos los artistas descubren que dibujar, cuando se trata de una actividad compulsiva, es un proceso recíproco. Dibujar no es solo medir y disponer en el papel, también es recibir. Cuando la intensidad en el acto de mirar alcanza cierto grado, uno se da cuenta de que la energía, igualmente intensa, regresa en la apariencia de lo que sea que se esté escudriñando. Creo que no se puede explicar mejor.

Q.L.- Me hablas de comunicación. Comunicarte con el dibujo, el dibujo contigo, el dibujo con el espectador y éste de vuelta contigo. Como otro cante que va y viene, a veces con la suerte de regresar cargado de matices que desvelan algo de ese misterio que habita en una obra. Como el que intentó desvelar Víctor Erice en *El sol del membrillo*². Tu limonero africano me ha llevado a esta mítica película.

Recuerdo una magnífica exposición que hiciste hace unos años en la antigua Casa de Guadalajara, que se encuentra situada justo debajo de tu vivienda, titulada *143 Pasos*, haciendo referencia a la distancia exacta que hay entre tu casa y tu estudio, ambos emplazados en el mismo lugar: la plaza de Santa Ana. Me resultó muy interesante ese acto performativo, sin primera intención de serlo, que realizaste sacando toda la obra de tu estudio para exponerla justo al otro lado. La denominaste “retrospectiva accidental” porque resultó ser el fruto de una circunstancia única y no buscada. La propuesta determinó que las pinturas, los dibujos, las esculturas... fueran obra y archivo al mismo tiempo. Jacobo Gavira puso todas sus cartas boca arriba.

Coméntame la experiencia de esa exposición. Imagino que realizaste un análisis, no solo como consecuencia de las visitas o de la crítica que recibiste, sino del propio acto en sí mismo.

J.G.- He tenido un nuevo encuentro mental con esa exposición, esa reflexión posterior de la que hablas, como en la pintura, uno no sabe bien dónde está cuando “está” en ello. Después, el tiempo va haciendo lo suyo, ordena y uno empieza a comprender.

1 John Berguer, 2013. *Berguer on Drawing*, En español: Sobre el dibujo. Editorial GG.

2 Víctor Erice, 1992. *El sol del membrillo*. Documental



143 Pasos. Jacobo Gavira. Exposición individual, 2021
Antigua Casa de Guadalajara, Madrid





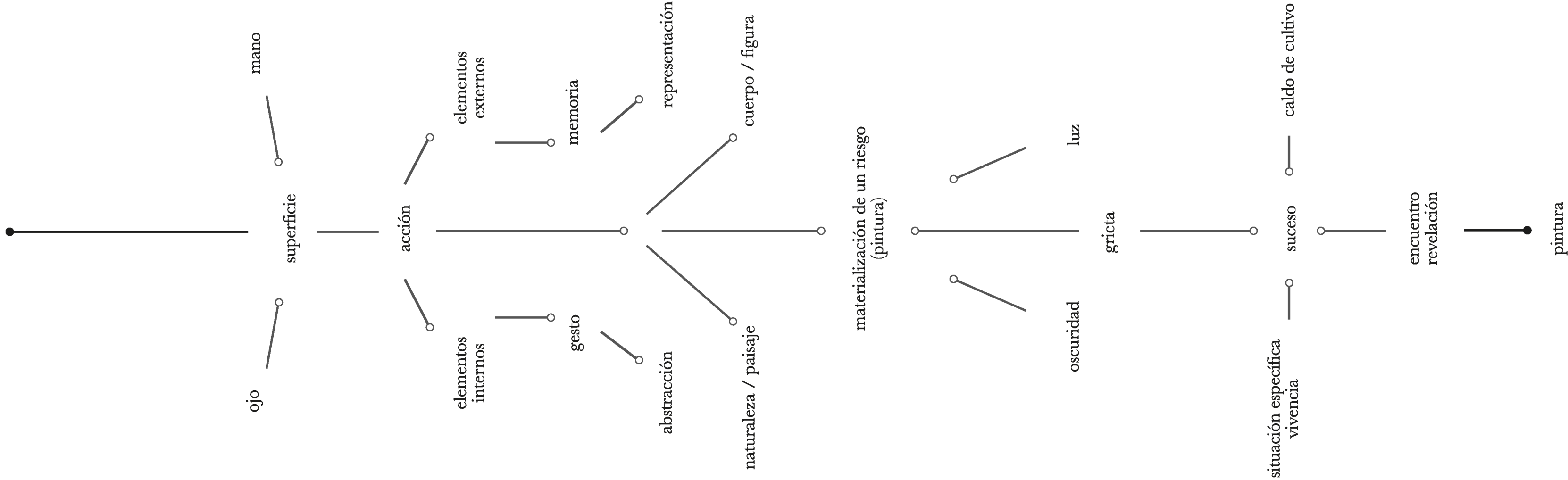
Figura / 1
20x25 cm.
óleo sobre tabla
2019

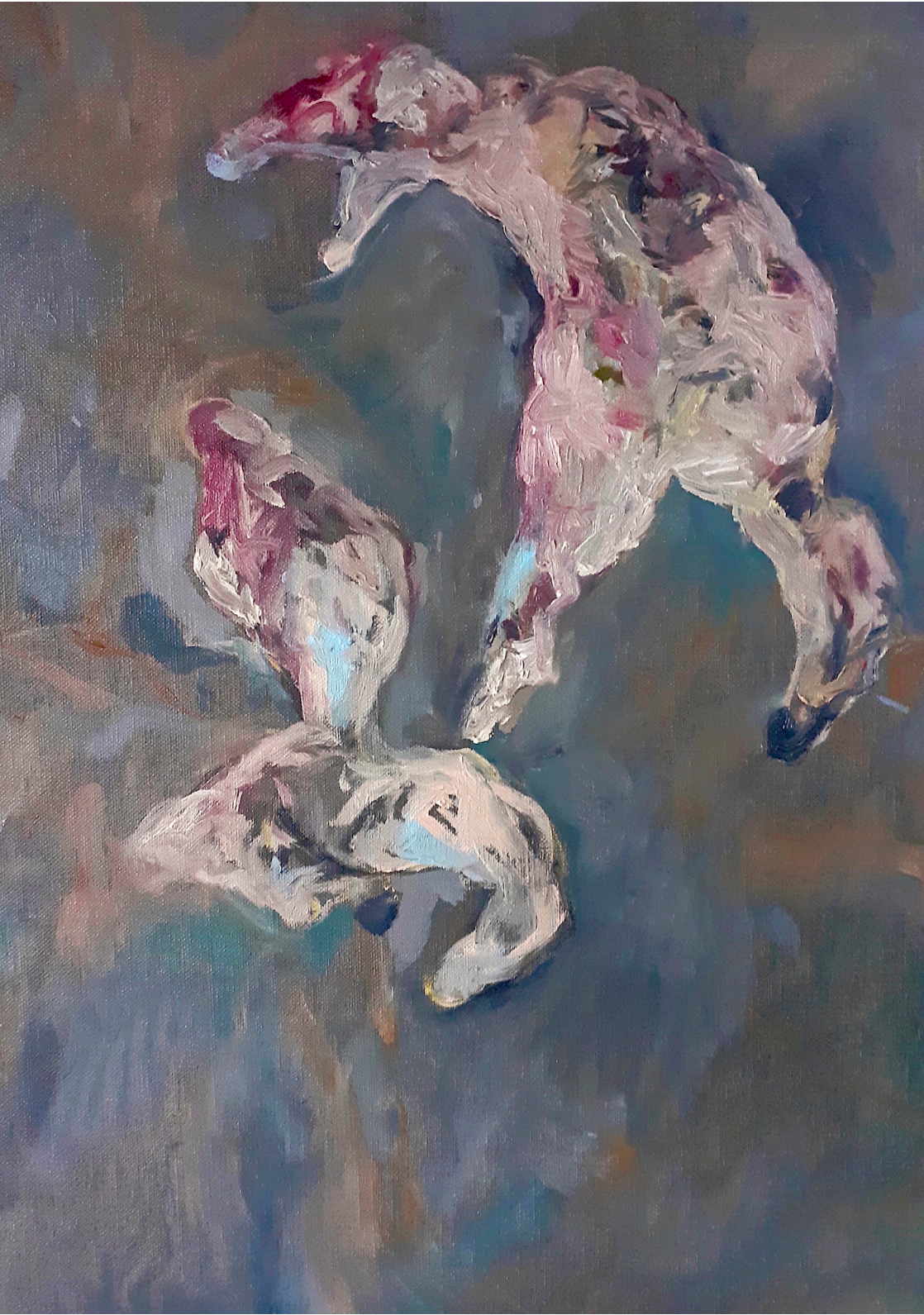
Figura / 2
50x30 cm.
óleo sobre lienzo
2024

Figura / 3
100x81 cm.
óleo sobre lienzo
2023

Figura / 4
18x13 cm.
óleo sobre tabla
2020

Diagrama no-resolutivo a un problema palos de ciego





Después de la pandemia, en el verano de 2020, sucedió algo horrible en mi casa, mi hijo Curro, de entonces cinco años, sufrió un infarto cerebral severo, pasó mucho tiempo en el filo de la navaja y después ingresado en el hospital. La conmoción fue tremenda y angustiosísima para nosotros y nuestro entorno más íntimo.

Pasado lo peor del infierno, ya en casa, y, cómo en los primeros versos de *La Divina Comedia*:

*(...) en medio del camino de la vida / Errante me encontré por selva oscura en que la recta línea era perdida.*³

Tuve que trazar un mapa para sostenerme y tratar de situarme de nuevo. Así, trasladé mi estudio entero a un improvisado espacio expositivo a la distancia de **143 pasos**, y coloqué cronológicamente treinta años de pinturas, dibujos, fotografías... y, cómo bien dices, puse todas las cartas boca arriba. Necesité ver mi esqueleto postrado en esa gran mesa para construirme de nuevo, mirarlo de frente y sin miedo. Mostrarlo.

Ahora lo sé, en una entrevista con motivo de la exposición, Amelie Arangueren insistía también en lo performativo de la exposición, y yo no lo veía tan claro. Hoy sí, fue una acción en toda regla, recibí mucho.

Antes de que prosigamos Queca te tengo que contar algo que he vivido recientemente.

Pintaba y miraba de reojo al frente, hasta que algo ha sucedido, porque, en un momento, he abierto más los ojos, hasta que se me han cerrado impotentes. Todo se movía, entre ocre y sienas, destellos de oro viejo y un rosa que latía escondido; rojos calientes, también, rasgados, y un compás que atraía toda la fuerza. De pronto, se paraba. El oro caía sin hacer ruido; permanecía entero, sonaba y se olían los metales. Músculos oscuros traían de nuevo el negro; quietud, barro, más pálpitos, más cuerpo dentro del cuerpo, arena más fina. La mano lenta recorría la espina, dos hombros y un pie sujeto, en su sitio. Un grito planeaba en la arena, aire cálido, más cálido, más cálido... hasta casi detenerse.

3 Dante Alighieri.¹³⁰⁰ Primer canto del Infierno de La Divina Comedia.

Q.L.- Cuando pienso en ti como pintor te identifico con el ocre, el gris y el azul. Cuando pienso en ti como fotógrafo es el blanco, el negro y el azul los que se me vienen a la cabeza.

En alguna ocasión he tenido el privilegio de verte mover el pincel en un lienzo o en una tabla, y todo ese flujo de color, textura y movimiento está muy presente en tu obra pictórica.

Esta ensoñación que relatas, ¿es una revelación? ¿quizá un interrogante? ¿una respuesta?

J.G.- Escribí este pequeño texto después de una experiencia estética que viví con mucha intensidad. Una sucesión de imágenes en movimiento que me dejó perplejo, conmocionado. No voy a desvelar aquí de que se trata, invito al lector a interpretarlo. Puede que no tenga importancia lo que vi concretamente, pero el suceso queda. Lo que me atraviesa va haciendo lo suyo, escribirlo es una manera de asentararlo y una primera interpretación. Pero el proceso continúa y se va modelando como un barro fresco. Me gusta pensar en una criba mental, donde se van acumulando posos, que, en uno u otro momento, emergen y se manifiestan.

Esta memoria de los hechos es para mí un material muy valioso como principio en el hacer. Deleuze en *Lógica de la sensación*⁴, manifiesta que quizá se trata de hacer pasar esos datos figurativos y narrativos por un caos del que ha de surgir el hecho pictórico. En un texto para la exposición *Palos de ciego*, en la Galería Espacio Valverde, escribí: allí dónde el ojo no ve y el cuerpo (la mano) indefenso queda a disposición de las propias embestidas.

Q.L.- El otro día descubrí una maravillosa frase en una bolsa de algodón que rezaba lo siguiente: No hay cultura sin cultivo. Pronto caí que era el eslogan de la tienda en la que me encontraba, el significado de su buen hacer y con lo que se identificaban.

La escritura es cultivo como lo son las imágenes, las sensaciones, las comidas, las charlas.

La realidad es la que te conecta con la pintura y viceversa.

4 G. Deleuze, 1981. Francis Bacon. *Lógica de la sensación*. Primera edición: Francis Bacon: *Logique de la sensation*. Éditions de la Différence. Paris.



Playa de Saiáns, 2006. Vigo
Iria Romero

El diagrama que me traes sobre tu proyecto pictórico *Palos de Ciego*, intuyo que habla mucho de esto. Un camino por el que van transitando elementos, sucesos, materiales... para volcar en un único lugar: la pintura.

Planteas un diagrama que no resuelve pero que sí esclarece el proceso.

¿Para qué ordenar *Palos de ciego*?

J.G.- Este diagrama es el fruto de mis escritos. Algunos días, al terminar la sesión, dejo los pinceles a un lado y escribo notas, párrafos, o pensamientos más o menos complejos; cosas que se me han pasado por la cabeza mientras pintaba. Es un ejercicio que me ayuda a saber por dónde ando. Fue una recomendación del pintor Manolo Quejido. No hay una intención de escribir u ordenar para que otros lo lean después. Pintar es dar, pero también es recibir y creo que poner atención a esta cuestión es importante y fascinante. También me sirve para ordenar este proyecto en el que llevo más de cinco años trabajando, donde el titubeo, la duda, la indefinición, el error, son asuntos primordiales. Es posible que la paradoja se haga también presente y trate de acordar un orden (diagrama no-resolutivo) con este esquema. Dicho esto, me interesan, claro, los enigmas antes que las respuestas.

Q.L.- El enigma de la obra de arte. Adorno hablaba de la obra de arte como una escritura jeroglífica, una escritura cuya evolución ha ido tornando en enigma, a veces indescifrable.

La ausencia de un significado concreto conlleva a una gran variedad de ellos que se incrementan con el paso del tiempo y cambian según el contexto histórico-social. Nuestra manera de relacionarnos hoy con la pintura seguramente diste mucho de cómo lo hacían en el siglo XV. Y su carácter enigmático quizá haya surgido a posteriori.

¿Cuánto tiene tu pintura de proyecto y cuánto tiene solo de pintura?

J.G.- Las obras de arte comparten con el enigma la duplicidad de lo determinado y lo indeterminado. El fin de la obra de arte es la determinación de lo indeterminado. Esta aparente contradicción tratada por Adorno⁵ tiene mucho peso. Porque puede tener muchas caras y muchos matices.

5 Adorno, Theodor W. 1970. *Ästhetische Theorie*. (Gretel Adorno y Rolf Tiedemann, eds.)

También, puede escurrirse, plantarse, esconderse, atacar, susurrar... desde el comportamiento de la propia pintura y desde la intención del pintor. Creo que toda pintura está ligada a la anterior y a la que está por hacerse. Existe esa duplicidad en la obra al tiempo de tratarla como única. Para mí es fundamental y he de vivir intensamente en ella. Pero me gusta más la idea de transición que de proyecto, dónde está implícito un objetivo. En pintura creo que no existe un objetivo.

Q.L.- Imagino que, teniendo dos referencias artísticas en tu casa, madre y padre, tu acercamiento a las bellas artes se debió de producir de forma natural. ¿Cuándo eres consciente de que la pintura llama a tu puerta? ¿Y cómo lo comunicas en tu casa?

J.G.- Mi madre decidió estudiar Bellas Artes en el seno de una familia muy conservadora que no la entendió mucho. Es una grandísima pintora que se separó pronto de mi padre y no pudo desarrollar su carrera como le hubiese gustado y merecido. Rompió valientemente las cadenas, pero se quedó a cargo de nosotros cuatro. Convivimos siempre con nuestra madre y con la artista. Impregnó nuestras vidas de conocimiento con un encanto muy especial, un amor infinito por el arte, en especial por la pintura, la luz, los matices, los paisajes... Nos enseñó a abrir bien los ojos, a sorprendernos con la vida, a gozarla con humor, a ser valientes y buena gente. Ética y estética.

Todo fue transcurriendo de manera muy natural, pintar, dibujar, jugar con distintos materiales, era cosa habitual en mi casa. Mi hermano Bruno y yo andábamos siempre en nuestro planeta, experimentando, escudriñando, inventando... Bruno es interiorista y un gran artista también, y mi hermana Macarena se dedica en cuerpo y alma a su atelier de alta costura.

Mi padre, a veces estaba y otras no, como los padres de antes. Pero, sin duda, ha sido una figura fundamental. Era, sobre todo, el gran artista de la vida; le apasionaba su trabajo y vivía pisando el acelerador siempre a fondo. Además de su reconocida maestría como interiorista o decorador, como se llamaba en la época, cuando en aquel momento no eran más de diez en España. Fue un dandi. Siempre seductor, divertido, valiente, egoísta y esteta hasta la médula. Con él recorrí sin descanso anticuarios, sastres, tiendas de diseño, galerías, museos. Conocí muy bien Sevilla, Nueva York, Sanlúcar, París, Tarifa, Londres... o el bar de la esquina donde se reunía con muchos



Fotografía familiar, 1975
Canido -Vigo

amigos, decoradores, arquitectos, tapiceros, limpiabotas, historiadores, cantaores, carpinteros...

Desde muy joven, escuché apasionadísimas conversaciones sobre la vida en sus bares preferidos. Le gustaba mucho la barra y conversar sin mirar la hora, hilar fino y tratar de entender el mundo en el que vivía. Llevo un mes encerradito en la calle, decía muerto de risa.

Nos peleábamos mucho, nos emborrachamos, nos abrazamos poco, y terminábamos por reírnos casi siempre. Mi padre fue un hombre muy fuera de lo común con el que, fundamentalmente, se aprendía. Dejó un grandísimo recuerdo en toda la gente que lo conoció. Manolo hace más de quince años que se fue y hoy lo rememoran con mucha alegría su legión de amigos, ¡qué bien lo he pasado siempre con tu padre!

Cuando asomaron las garras de mi complicada adolescencia y aparecieron las dudas, la inseguridad, la cuerda floja... Esos años dónde todo se nubla o sale el sol doscientas veces al día en tu cabeza. Fue cuando surgió con fuer-

za el ejercicio de la pintura y del dibujo como forma de agarre y de soltar lastre, también. Pasaba noches sin dormir pegado a papeles y pinturas.

Unos años más adelante sufrimos un episodio muy triste y traumático en casa. Canco, mi hermano pequeño, tuvo un fatal accidente de tráfico con 19 años y murió. Me encerré a pintar y un año después, el mismo día 17 de octubre inauguré en su homenaje mi primera exposición. En mi casa nada tuve que explicar.

Q.L.- ¿Tendido o grada, Jacobo? La plaza de toros te permite observar muchas más cosas que una corrida de toros. ¿Cómo te llega la afición?.

J.G.- Hay tradición por la parte sevillana de mi familia, mi abuelo fue un gran aficionado e incluso llegó a participar como empresario en algunas plazas de toros, con muy mala fortuna, por cierto, los negocios no se nos han dado nunca bien. Mi padre fue también un grandísimo aficionado. Cuando preguntábamos a nuestra madre por él de pequeños, respondía: “coge el periódico y mira en que plaza torea Curro Romero”.

Su estudio estaba en Sevilla en una de las casas colindantes a la Maestranza y presumía de entrar a los toros a toque de clarines. Siempre le interesó la tauromaquia de manera pasional y su pandilla taurina era potente: el historiador Perico Romero de Solís, el poeta Jacobo Cortines, el filósofo Víctor Gómez Pin, la pintora Carmen Laffon, el biólogo Ángel Martín, Fátima Halcón y muchos más.

Entendió este arte como una manera de mirar la vida de frente, se metía mucho con sus amigos intelectuales, y bromeaba con que se perdían en “el laberinto de Creta” y no eran capaces de comprender el asunto de manera empírica. Los sevillanos y sus cosas...

Lo cierto es que la Tauromaquia nos unía a él de manera especial. Exigía una mirada profunda y nos hizo comprender muy pronto que los toros no eran un divertimento. En el ruedo está todo en juego, solo hay que aprender a mirar y entregar a la afición muchas horas, muchos toros, muchas conversaciones en los bares, muchas lecturas y mucha valentía para expresar libremente lo que cada uno observa en el ruedo... en la vida.

Mi hermano Canco quiso ser torero y la vida truncó su sueño. Ahora, el hijo



Diego Urdiales y Juan Ortega, 2023. Plaza Valdemorillo
Jacobo Gavira

de mi hermana Macarena, Ignacio, está en la escuela taurina y hace bien poco que debutó sin caballos. Mi madre siempre ha dicho que las bolitas del toreo y el arte están siempre en juego entre nosotros.

¿Tendido o grada? Me gusta moverme, observar las cosas desde distintos lugares, ponme en una plaza cualquiera y ya me ocupo yo.

Q.L.- Hay una relación directa entre tu ser/estar y lo que haces. Iniciaba esta conversación contigo aludiendo a la variedad de facetas que hay en torno a la figura de Jacobo Gavira. Hemos hablado de la presencia de, creo, que casi todas, seguro que alguna se me escapa. De cómo cada una tiene su independencia y, a la vez, influye al resto, aunque la pintura siempre es la gran protagonista.

¿Podríamos hablar de tu pintura cómo un viaje existencial?.

J.G.- Algo ha tratado de escaparse, y hay que traerlo Queca.

*Co seu xordo e constante mormorío
atráime o oleaxen dese mar bravío,
cal atrái das serenitas o cantar.
«Neste meu leito misterioso e frío
-dime-, ven brandamente a descansar.»⁶*

El mar de mis amores, y la Galicia materna.

Voy entendiendo que sí, el papel, el lienzo, es irremediabilmente un cuaderno de bitácora que va registrando lo acontecido en el viaje. En náutica, las agujas de marear deben cumplir dos cualidades esenciales: sensibilidad y estabilidad. Es también un mecanismo de orientación, empleado figuradamente en situaciones complejas o inesperadas para navegar con soltura el mar de la Incertidumbre.

Sigamos la línea de fe, siempre proa a la pintura.

Q.L.- Gracias, Jacobo.

6 Rosalía de Castro. Cantares Gallegos, Poemario, 1863 Vigo

El proyecto **SOLO** nace de la inquietud que siempre me ha suscitado el mundo del arte y los personajes que lo habitan.

Desde que en el año 2002 me matriculé en la Facultad de Bellas Artes me he relacionado con diferentes actores del sector cultural: artistas, profesores, comisarios, críticos, historiadores ... o simplemente apasionados que han compartido conmigo su mirada personal enriqueciendo la mía propia para observar y relacionarme con el mundo desde otro lugar.

Mi trayectoria profesional está íntimamente ligada a la creatividad y la gestión cultural: asistencia, asesoramiento, diseño y comisariado entre otros.

SOLO es preguntar, indagar, conversar y compartir.

Textos: © Jacobo Gavira y Queca Levenfeld
Fotografías: © Jacobo Gavira, Iria Romero, Canido
Pinturas: © Jacobo Gavira
Diseño de la cubierta: © Queca Levenfeld
Concepto, diseño y maquetación: © Queca Levenfeld

Todos los derechos reservados. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito sin autorización de Obra Ediciones.

© Obra Ediciones, 2025
SOLO es un Proyecto de Obra Ediciones

Impresión y encuadernación: Pulse print

Primera edición: Febrero 2025, Madrid



ediciones

n: /